

amigos del orden, partidarios de la paz y luchamos por el progreso.

Si algo nos indujo á fundar nuestra publicación, fué precisamente el desbarajuste, y por consiguiente, el *desorden*, que se nota en la administración. Lo dijimos en nuestro artículo programa: «Este periódico es el producto de una convicción dolorosa. — Cuando la justicia se corrompe; cuando alguna vez las causas se deciden más por consideraciones extrañas á la ley, que por la ley misma etc.»

Este programa, creemos haberlo seguido sin desviaciones ni cobardías bochornosas. Donde quiera que hemos observado una transgresión á la ley; donde quiera que la arbitrariedad y el abuso han dejado su huella bestial, y donde quiera, también, que la tiranía con sus prácticas rudas y despóticas, ha hecho víctimas al ultrajar el derecho de los ciudadanos, en el acto hemos levantado la voz, para hacer oír nuestras protestas, enérgicas y francas, cual corresponde hacer á hombres libres, que odian las manifestaciones autocráticas y simpatizan con todos los actos encaminados á sostener y guardar las instituciones liberales, que dan honor y lustre á nuestra Patria.

No somos, pues, enemigos del *orden*; somos enemigos del *desorden*. El orden consiste en el acuerdo, en la armonía entre los ciudadanos y los mandatarios; de ese acuerdo y de esa armonía somos amigos. Pero cuando el mandatario (la autoridad) desobedeciendo las órdenes terminantes que tiene de su mandante (el pueblo) hace burla del mandato y quiere imponerse como amo, á despecho de los asociados que reclaman la integridad de sus vejados derechos; cuando la autoridad, abusando de la fuerza que le delegó el pueblo, pisotea los derechos y hace pedazos las garantías individuales; destruyendo, lo que debió guardar; disolviendo, lo que debe procurar que esté unido; haciendo colmar de amargura el vaso bien lleno de decepciones, entonces, se produce el *desorden*; al evaporarse las simpatías que debe haber entre las autoridades y los asociados, y entonces, también, protestamos contra ese desorden,

contra esa situación anárquica producida por una autoridad descomedida y arbitraria. Somos, pues, amigos del orden, y por lo mismo, de la paz.

Nuestra labor, ruda y peligrosa como toda labor encaminada á desenmascarar el abuso, á exhibir la podredumbre de la arbitrariedad y á hacer que se disipe la pestilencia de ciertas autoridades corrompidas y de los gobernantes que no tengan pudor; nuestra labor, encaminada á disipar las sombras que produce el absolutismo, para que despejada la atmósfera política, puedan las conciencias tender la vista hacia los ideales santos y puros de la democracia; nuestra labor, que procura despertar el espíritu público, para que sea un hecho, y deje de ser una utopía, el mejoramiento moral de nuestros conciudadanos, para lo que significa actividad pública, que no es otra cosa que el ejercicio de nuestros derechos y el goce de nuestras prerrogativas, es una labor que tiende al progreso, y por lo tanto, también somos amigos del progreso.

Ve nuestro estimado colega, que no ha estado en lo justo al declarar, que somos enemigos del orden, de la paz y del progreso; somos sus amigos. De lo que somos enemigos, es del servilismo, de la adulación y de la complacencia interesada y egoísta.

Somos partidarios de la democracia, que es el partido del orden, de la paz y del progreso.

Otra acusación tremenda.

En otro lugar decimos que el Sr. Lic. Gutiérrez Allende, apoderado de D. Crisanto Martín, presentó acusación por abuso de autoridad y robo contra el Sr. Trinidad Alamillo, Jefe Político de Guadalajara.

Sobre dicho Sr. Alamillo pesará otra acusación, de la que, con mayores datos, hablaremos próximamente.

Esta acusación, por los delitos de abuso